

# 10 Junio

10 DE JUNIO

*Nada pido de ti, dice el  
Amado  
Solo tu corazón es lo que  
ansío.  
Pero lo quiero todo,  
abandonado,  
para que así yo pueda  
unirlo al mío.*



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA



## En el Sagrado Corazón hallaremos el más fiel amigo

En el Sagrado Corazón hallaremos el más fiel amigo

Es la amistad una de las más apremiantes exigencias y, a la vez, una de las más dulces satisfacciones del corazón humano. Nuestro corazón necesita comunicarse a otro, tanto en sus alegrías como en sus tristezas. Y esta comunicación afectuosa se llama amistad. ¿Queremos tener una amistad verdadera? Tomemos por amigo al Sagrado Corazón de Jesús. A ningún otro corazón podemos arriarnos con mayor seguridad de ser correspondidos. Es amigo constante, amigo que no abandona si no es previamente abandonado. No es como los amigos del mundo, que sólo nos sirven –tal vez– en la prosperidad y que se olvidan de nosotros en la aflicción. La amistad del Corazón de Jesús es firme para los que le aman. Es firme hasta la muerte y más allá de la muerte.

Él velará como fiel amigo junto a nuestro lecho de agonía y será el fiador en la presencia del supremo Juez. Busquemos, pues, esta amistad única que no puede salirnos mentirosa. Sí, Jesús mío, admítenos en el número de los amigos de tu Corazón.

Se medita unos momentos

Muchos amigos hemos tenido en este mundo o muchos se han llamado como tales. Pero, ¿lo han sido de veras? Nunca lo han sido para cada uno de nosotros como promete serlo el Corazón de Jesús.

Los amigos del mundo encubren muchas veces, bajo palabras de halago, la frialdad y, quizá, el interés. Son inconstantes, mudables, egoístas. Los más firmes no pueden resistir a la separación forzosa que impone la muerte. ¿Quién fiará su corazón a tan inestables compañías?

No así Tú, Jesús, y, no obstante, cuán pocos son tus amigos. Llenos están, a todas horas, los centros de disipación y de maldad que tiene el mundo, y Tú apenas si encuentras quien te haga presencia alrededor del Sagrario...

Quiero ser de esos pocos, oh divino Jesús, para hacerme digno de tu amistad. Quiero conversar contigo con frecuencia, ya que tu mayor delicia es tener conversación con nuestras almas. ¡Oh mi Jesús, mi Dios, mi amigo! Seamos los dos amigos para siempre y no se acabe nunca, ni con la muerte, esta amistad...

Se medita y se pide una gracia particular para este día



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA